



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Almería, 10 de mayo de 2003

(...) A los insultos es un ejemplo extraordinario y os doy las gracias por ello. Y, dando las gracias por ello, os pido que perseveremos siempre en esa actitud. No es ni desde el extremismo, ni desde el radicalismo, ni desde esa coalición de Llamazares y Zapatero que se dedica a pasearse en manifestación por toda España, como se hace el futuro del país.

Os quiero decir una cosa: han querido acabar con vosotros sin esperar a las urnas. ¿Sabéis por qué? Porque les vamos a ganar las elecciones. Además, para que no quede nada y la faena vaya quedando redonda, os voy a decir otra cosa: les vamos a ganar las elecciones del día 25 y las generales, también. Las dos también.

Yo estoy, además, muy contento de estar aquí, porque de Almería se han dicho muchas cosas que a mí también me recuerdan a las cosas que se decían del Partido Popular.

Se decía que Almería no era una tierra de futuro; se decía que Almería no podía tener oportunidades de hacer cosas; se decía que en Almería no se podían tener iniciativas, hacer inversiones, apostar por el futuro; se decía que poco más o menos esto había quedado reducido a un desierto donde de vez en cuando venían

hacer alguna película del Oeste algunos señores hace algunos años y nada más. Eso es lo mismo que nos decían a nosotros los que no sabían hacer las cosas, es decir, no se puede bajar el paro en España y se baja, no se puede crear empleo y creamos cuatro millones de empleos, no podemos bajar los impuestos y los bajamos dos veces, no podemos sanear la Seguridad Social y la tenemos con superávit, no puede mejorar España y España evidentemente ha mejorado. Es lo mismo.

Estos años habéis demostrado día tras día en Almería, conjuntamente con todo nuestro país, en años de crecimiento, en años de prosperidad, en años de progreso, lo que vosotros, los almerienses, con trabajo sois capaces de hacer. Naturalmente para Almería en este momento, como también para el Partido Popular y para España, se abre aún un futuro de mayores oportunidades, pero los riesgos que nosotros tenemos, los riesgos que tiene España, los riesgos que tiene Almería, es que se quiera volver atrás, que volvamos otra vez atrás, que haya malas políticas que conduzcan al país al paro, al estancamiento, al endeudamiento y a la falta de prosperidad.

Por eso, cuando nos dicen algunos en sus mensajes que hay otra forma de ser, ya lo sabemos. Hay otra forma de ser honrado, que es ser de otra manera distinta, que la conocemos muy bien. Y también es verdad que hay otra forma de gobernar, que es aquella que, en vez de producir mil empleos todos los días, produce tres mil parados todos los días. Eso también lo conocemos muy bien.

Ahora que no nos quieran llevar atrás. No se puede jugar con las cosas serias en nuestro país. Si el Partido Popular y si vosotros habéis demostrado algo muy importante a lo largo de estos años, y especialmente en los últimos tiempos, es que con nosotros, que seremos más o menos simpáticos, más o menos agradables, más o menos altos, o más o menos bajos, con nosotros con las cosas serias no se juega, están en buenas manos.

Yo os digo a todos los que estáis aquí, pensando en estas próximas elecciones, que tenéis muchos motivos, como tenemos muchos motivos en todas partes de España, para que después de siete años de Gobierno podamos ir con la cabeza bien alta y las manos bien limpias a cualquier sitio de España a hablar de lo que hemos hecho, y lo vamos a seguir haciendo.

Os quiero decir que, además, estas elecciones son unas elecciones importantes. Hablaba de ello ayer en Murcia. Yo tengo la facilidad de que, como nosotros no somos socialistas, podemos tener un discurso coherente, debemos tener sentido común, y lo tenemos, y podemos decir las mismas cosas en muchos sitios diferentes de España.

Éstas son las primeras elecciones de la historia de la democracia en España en las que los terroristas no se van a presentar a las elecciones, la primera vez. Yo recuerdo muy bien cuando hace todavía algunos meses había gente que decía que era mejor que esa gente de Batasuna no fuera ilegalizada por el Tribunal Supremo y que siguieran siendo legales, y yo les preguntaba a algunos: ¿vosotros sabéis lo que hacen éstos? ¿A ti te parece que un señor que sale de su casa y señala con el dedo a una persona y dice "a ese hay que matarle mañana", ése tiene que estar libremente circulando por la calle y no ser declarado fuera de la Ley?

Claro que esas decisiones no son fáciles y hay gente a la que le gusta dejarse engañar, porque el terror se disfraza de muchas maneras. Se puede poner muchos gorros diferentes, pero sigue siendo el terror. Había algunos que decían "mírales, si salen disfrazados, si parecen otra cosa distinta", y nosotros les hemos dicho: son los mismos y con un gorro o con cuarenta y dos gorros, estáis mejor fuera de la Ley, se acabó. Es lo que hemos hecho y es lo que hemos puesto en marcha.

Y os voy a decir más: cada vez quedan menos y los que queden van a ir cayendo uno detrás de otro. No van a encontrar ningún sitio en el mundo, ni en Europa, ni

en América, donde les cobijen y, además de eso, les derrotaremos definitivamente con la ayuda de todos.

Quiero hablaros también brevemente de algunos cambios importantes que se están produciendo en España y que también los conocéis aquí, en Almería. Sé que en algunas ocasiones pueden considerarse como temas delicados, y a veces lo son; pero quiero deciros mi opinión al respecto y pediros que, como estáis haciendo hasta ahora, la escuchéis.

España ha cambiado de una manera formidable y ha cambiado para bien. Como todos los países, tenemos nuestros problemas. Hay gente que piensa que España no tiene problemas, hay gente que piensa que España no tiene riesgos y hay gente que piensa que, como llevamos no sé cuantos decenios, décadas, aguantando el terrorismo, cuando el terrorismo se convierte en un problema de todos lo que nos recomiendan es que nosotros, que pedimos ayuda a los demás, no ayudemos a los demás cuando lo necesitan. Eso es una equivocación y es una cosa absurda.

El otro día, en un viaje que hacía a Nueva York y Washington, algunas personas me preguntaban: "explíqueme los cambios de España". Yo les dije: hace veinte años, aproximadamente, España era un país que recibía ayuda para nuestro desarrollo y los demás países más prósperos nos ayudaban a nuestro desarrollo --estoy hablando del año 1980 y del año 1982--, y hoy España se ha convertido en el séptimo país que más ayuda al desarrollo hace en el mundo.

Hace unos años los españoles no invertíamos prácticamente en el exterior, porque no teníamos capacidad para invertir en el exterior; hoy en América somos los primeros inversores de Europa y los segundos inversores del mundo. Hoy nuestro país puede decir que ha dado un cambio formidable. Nuestro país ya no llama para estar en las puertas de algunos sitios; estamos en todos los sitios y lo que queremos es estar entre los mejores que están en esos sitios, entre otras cosas, porque tenemos capacidad para hacerlo.

Un país como el nuestro era un país tradicionalmente de emigrantes y ahora somos un país que recibe a mucha gente que viene aquí, a muchos inmigrantes. Había algunas personas que no se habían dado cuenta de eso y, como siempre, en esta sociedad tan televisiva, hace pocos días hubo un ejemplo de eso: cuando jugó la selección española con Ecuador en el Estadio Calderón de Madrid, resultó que el 80 por 100 del estadio eran ecuatorianos y el 20 por 100 eran españoles. ¿Y eso qué es? Eso es la expresión de una nueva realidad social en España que antes no teníamos. ¿Y eso qué es? Eso significa que en España hay prosperidad, porque nadie viene aquí si no hay prosperidad, y, en el caso de Almería, nadie vendría a Almería si no hubiese oportunidades de prosperidad y de iniciativas en Almería para afrontar las cosas. Eso es muy importante.

Lo que nosotros queremos es que eso se haga ordenadamente y ordenadamente significa, primero, integración. Por eso gastamos cada vez más recursos, hasta 260 millones de euros --no sé ahora mismo cuanto es en pesetas, lo digo francamente; pero es mucho dinero-- en políticas de integración y en centros de acogida. Y gastamos también y ponemos muchos recursos en ordenar la llegada de los inmigrantes, intentando hacer convenios con países de origen, intentado control de fronteras, donde vamos a mejorar y a invertir más de 30.000 millones de pesetas --aquí sí he hecho la cuenta al revés--, practicando una política europea que nosotros mismos hemos presentado y, naturalmente, pidiendo respeto, porque nosotros lo que queremos es integración desde el respeto y, además de eso, queremos que se respeten las reglas del juego de nuestra sociedad democrática y que nadie vulnere esas reglas del juego, ni nosotros ni los demás.

Lo que decimos es que para un inmigrante que viene de fuera nosotros tenemos las mismas reglas que para un español que quebranta las reglas. La inmensa mayoría de inmigrantes trabajan, colaboran, hacen que nuestra Seguridad Social sea buena, hacen que nuestro país sea próspero, y hay otros que no lo hacen; hay algunos que se dedican, integrados en mafias de delincuentes, a delinquir y nosotros hemos dicho que, de igual modo que un nacional español, si delinque,

tiene que estar bajo la Justicia, un extranjero que viene a España a delinquir tiene también que estar bajo la Justicia.

Acabamos de decir y plantear unas reformas judiciales que son muy importantes, porque la seguridad no se consigue solamente con las buenas Fuerzas de Seguridad que tenemos; se consigue con buenos jueces, se consigue con una buena justicia. ¿De qué me vale a mi coger ciento cincuenta veces al mismo delincuente si ciento cincuenta veces me entra la misma puerta y me sale por la misma puerta, y me sigue haciendo lo mismo? ¿De qué me vale? Por eso hemos dicho: a ése que hace eso hay que aumentarle las penas. Y sabemos lo que han hecho los de la coalición Llamazares y Zapatero: han dicho que no, que ellos no quieren tocarle la pena a ésos.

Si eso lo hace un inmigrante, resulta que ahora la legislación le impide al juez, si el inmigrante es ilegal, expulsarle y nosotros hemos dicho: si hay un inmigrante ilegal que se dedica a delinquir sistemáticamente, un juez puede expulsarle de España. Eso es absolutamente fundamental porque, si no, haremos de la delincuencia, desgraciadamente, el negocio de muchas personas y eso no es lo que nosotros queremos. Queremos que vengan inmigrantes, que se respeten las reglas, integrarles, que puedan tener todos los derechos como los que tenemos nosotros y que todos juntos contribuyamos cada vez con más intensidad al trabajo, al futuro, a la integración, de nuestro país con todas sus consecuencias.

Por supuesto, hemos aumentado también las penas para aquellos que se dedican a traficar indignamente con seres humanos. Ésos son criminales y también quiero decirles que vamos a por ellos, y quiero decirles que hemos incrementado también las penas para los traficantes criminales de seres humanos, y quiero decirles que los socialistas también han votado en contra de eso, también.

En esta mañana luminosa de Almería quiero daros también una impresión muy arraigada que tengo, y además constatada con datos. Quiero decirles que estoy convencido de que para España, para todos, también para Almería, se abre una

nueva y larga etapa de expansión económica y de cohesión social. Nuestra economía, que es una economía sólida, que crece más que las demás economías europeas, va a crecer más, va a crecer más duraderamente y, además, vamos a procurar mejorar y a tener la oportunidad de mejorar la cohesión social de España, sinceramente, porque va a haber cada vez más empleo en España.

Esas dos cosas son dos buenas noticias: más crecimiento y más empleo. Y a mí que no vengan con milongas, ni con mandangas, ¿verdad? La mejor política social es tener trabajo, es tener empleo, es tener oportunidades. Nosotros nos encontramos una España con el 26 por 100 de desempleo, y aquí era más del 30 por 100, y hay hoy una España con un desempleo del 8 ó 9 por 100. Eso es dar cuatro millones de empleos nuevos a los españoles, que es una revolución social en España.

Más crecimiento, más estabilidad. Tenemos saneadas nuestras cuentas y podemos ir por todos los países diciendo: no tenemos problemas con nuestras cuentas. Pues ahora los de la pancarta nos dicen que, si tienen oportunidad, la Ley de Estabilidad Presupuestaria, que garantiza el saneamiento de las cuentas públicas, se la van a cargar. Es decir, que, cuando ahora Alemania, Francia, Italia, la inmensa mayoría de los países europeos, tienen dificultades para cumplir con sus deberes, y nosotros hemos hecho nuestros deberes, ahora nos dicen: "nos vamos a cargar los deberes que hemos hecho para ser como los demás". Y yo digo: seamos como los demás en lo bueno; pero en lo malo, por favor, no. No me lleve atrás.

¿Por qué, si por primera vez en mucho tiempo a España le dicen en toda Europa "eres el ejemplo de una buena política económica, dime como lo has hecho", ahora llegan los de la pancarta y dicen: "señores, nos vamos a cargar la política económica para ser el ejemplo de la mala política económica que no da resultado y que produce desempleo"? Eso es lo que nosotros no queremos. Que no paren España y que no paren la marcha de nuestro país.

Se están creando en España más de mil empleos todos los días y sabemos que tenemos que seguir trabajando, especialmente, para dar empleos y más a los jóvenes, mejores empleos y más a las mujeres españolas. Trabajamos por eso y tomamos algunas decisiones. Quiero recordaros algunas brevemente.

Mientras algunos se han dedicado a dar paseitos enrollados en una pancarta o, mejor dicho, mientras algunos, para decirlo completamente --eso que he dicho es verdad, pero ahora lo voy a completar--, se levantaban todas las mañanas diciendo "¿a qué manifestación me apunto hoy con tal de que sea contra el Gobierno? Me da igual de lo que sea la manifestación, lo importante es que sea contra el Gobierno, sin darse cuenta de que las ideas no caben en las pancartas; los proyectos políticos, tampoco y los países, tampoco", nosotros hemos hecho algunas cosas que os quiero decir.

(Los tengo bien puestos, gracias. Intentan acabar con ellos, pero no pueden. Ya dije yo hace poco, y se metieron conmigo un poco más, porque dije que detrás de la pancarta no había nada, que algunos estaban en pelota. Y lo vuelvo a decir: en pelota. Hay algunos que estaban en pelota y siguen)

Cuando se ve que no hay nada, no hay nada que proponer, no hay nada que decir por su parte. Nosotros hemos hecho alguna cosa. Por ejemplo, nosotros hemos dicho "suprimimos el Impuesto de Actividades Económicas", y lo hemos suprimido, y muchos miles de almerienses, 28.000 almerienses, se han beneficiado de ello. Hemos vuelto a bajar el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas y 70.000 familias almerienses se benefician de ello. Hemos establecido una ayuda de cien euros mensuales para madres trabajadoras que tengan un hijo y hay 6.000 mujeres almerienses que mensualmente están percibiendo esa ayuda. Hemos dicho que queríamos reformar el sistema de protección social de los autónomos, de los pequeños comerciantes, de los que tienen un pequeño patrimonio o una pequeña empresa, y hemos reformado ese sistema social. Antes tenían derecho a asistencia a partir del día decimosexto y ahora tienen asistencia, como todos los demás, a partir del cuarto día. Eso lo hemos hecho nosotros.

Durante estos días hemos dicho que para cualquier mujer que sea madre, cuando se incorpore al mercado laboral, la empresa que la contrate pagará cero de Seguridad Social, y eso es un cambio fundamental en la Seguridad Social de nuestro país, fundamental, porque sabemos que tenemos que trabajar para las mujeres. Hemos dicho: hay que construir más viviendas de alquiler, sobre todo, para que los jóvenes al principio tengan una buena posibilidad de acceder a una vivienda.

Y hemos hecho alguna decisión más. Nuestros candidatos, allí donde hay elecciones autonómicas, han dicho: nosotros --vamos a ver lo que pasa aquí; Teófila-- donde ganemos las elecciones autonómicas vamos a suprimir el Impuesto de Sucesiones entre padres e hijos y entre cónyuges; se va a terminar, lo suprimimos. Eso significa que nadie se va a tener que hacer la pregunta de para qué voy a tener yo que poner mi esfuerzo y mis ahorros en el piso familiar, en el pequeño taller, en el pequeño comercio, en la pequeña empresa, los ahorros y los esfuerzos de toda una vida, si luego, a la hora de trasladarlos a mi cónyuge o a la hora de trasladarlos a mi hijo, no puedo y viene un tío con unas garras y se lo lleva todo y me deja sin nada el esfuerzo de una vida. Se acabó también.

Hay 50.000 autónomos aquí, en la provincia de Almería, que se van a beneficiar también de todas estas cuestiones.

Y ahora me pueden decir: "hay otra forma de gobernar". Es verdad, hay otra forma de gobernar. ¿Sabéis lo que han dicho los socialistas a todas estas medidas? Que no. A todas, a la de los autónomos, a la de las mujeres, a la de la vivienda y a la del Impuesto de Sucesiones, y es que es mucho más fácil enrollarse en una pancarta que gobernar y tomar buenas decisiones para el ciudadano; mucho más fácil.

La coalición de Llamazares y Zapatero insulta mucho, pero de aquí poco, poco.

Y ahora os quiero hablar con claridad de una cosa en Almería también, y termino. El Plan Hidrológico Nacional lo hemos puesto en marcha nosotros. Os quiero decir que antes de ponerlo en marcha había mucha gente que me decía: "no se te ocurra, no sabes dónde te metes, vaya líos que vas a tener en unas regiones, en otras regiones, con unos, con otros; vas a tener que pagar un precio formidable, vas a tener que pagar un precio fundamental". Y yo les contesté a ellos sobre ese tema lo mismo que les he contestado a todos sobre otros temas, sobre éste y sobre otros temas.

Yo no estoy dispuesto nunca a tomar ninguna decisión que crea que pueda perjudicar el interés general de España; pero estoy dispuesto a tomar todos los días todas las decisiones que sean necesarias que crea en conciencia que son buenas para el interés general de España, todas.

El Plan Hidrológico Nacional era una cosa que nadie se atrevía a hacer. Todo el mundo hablaba del Plan Hidrológico y del Plan Hidrológico llevo, de toda la vida que tengo, que cada vez se hace un poco más larga, afortunadamente, oyendo que hay que hacer el Plan Hidrológico Nacional. Pero aquí los que hemos tenido el coraje y la decisión de poner en marcha el Plan Hidrológico Nacional hemos sido nosotros, y de defenderlo en todas partes. No sólo venir aquí, a Almería, que yo sé que hace falta agua y hace falta el Plan Hidrológico Nacional, sino ir a aquellos que a los que le decimos: el agua que os sobre hay que mandarla donde falta, y decir lo mismo también.

A mí que no me vengan con historias sobre que son dirigentes serios aquellos que van a un sitio donde creen que las mayorías están contra el Plan y les dicen: "no os preocupéis, que no habrá Plan. Y van a otro donde piensan que la mayoría está a favor y dicen: "no os preocupéis que va a haber Plan".

Pero eso ¿qué es? ¿Cómo se puede tomar en serio a los dirigentes de un partido cuyo Presidente, el de aquí, dice "que hagan el Plan" y cuyo Secretario General

dice que, si gobierna, lo primero que hace es cargarse el Plan Hidrológico Nacional? Pero ¿de qué estamos hablando?

El Plan no es que es se vaya a hacer, el Plan se está haciendo, el Plan se va a seguir haciendo y el Plan se va a terminar, y se va a terminar todo el Plan Hidrológico Nacional, todo. Todo lo que está previsto en el Plan Hidrológico Nacional, todo, se va a terminar.

De lo que no nos vamos a olvidar es de que esos de la coalición radical de Llamazares y Zapatero se han ido a Bruselas, se han ido a las autoridades europeas, a pedir que Europa niegue los fondos necesarios para hacer el Plan que necesita España. Eso es muy grave, eso es muy serio, porque eso sí que es tirar piedras contra el interés general de nuestro país. Ésas son actitudes y políticas inaceptables.

A mí me vais a ver o me vais a escuchar dentro de pocos días en Barcelona o en Zaragoza defendiendo el Plan Hidrológico Nacional, como corresponde a un partido serio, a un partido coherente, que sabe asumir sus responsabilidades y saber defenderlas.

Ahora quiero deciros en relación con este tema tres cosas: dentro de una semana vamos a inaugurar el trasvase Negrantín-Almanzora, dentro de una semana. Tengo echadas aquí las cuentas en euros y en pesetas: 150 millones de euros que equivalen a 25.000 millones de pesetas. Eso se inaugura la semana que viene. Antes del fin de este verano estará a pleno rendimiento la desaladora de Carboneras y antes de que termine el mes de junio estarán adjudicadas las obras de encauzamiento del río Andarax aquí, en Almería.

A pesar de Llamazares y a pesar de Zapatero y de todos sus ayudantes, los 95 hectómetros cúbicos comprometidos del trasvase del Ebro llegarán en su día a Almería y nadie lo va a impedir, porque ésa es una obra de justicia y de

solidaridad. Ésta es la España solidaria, la España justa y también la España próspera en la cual nosotros creemos.

No queremos que jueguen con nuestra estabilidad, no queremos que jueguen con nuestra prosperidad y no queremos que paren España. Queremos justamente seguir sembrando España de buenos objetivos y de buenas decisiones.

Es por eso por lo que yo os decía que podemos, después de siete años, con nuestros aciertos y errores, con la cara bien alta, hablarles a todos los españoles y decirles a todos lo que hacemos y lo que queremos hacer. No hay mejor política que la honradez, no hay mejor política que decir la verdad, no hay mejor destino para un país que ser un país serio, que se toma las cosas en serio y que sabe afrontar sus responsabilidades. Esos países, como estas tierras de Almería, pueden tener las mejores ambiciones porque son capaces de conseguir los mejores logros.

Y ahora tenemos que rematar esta faena, que no termina hoy aquí, que no termina ahora en este ruedo, que tiene que terminar el día 25. El día 25 quiero que les ganemos y después, también. Y que sigamos trabajando por las cosas de Almería, por las cosas de España.

Gracias.